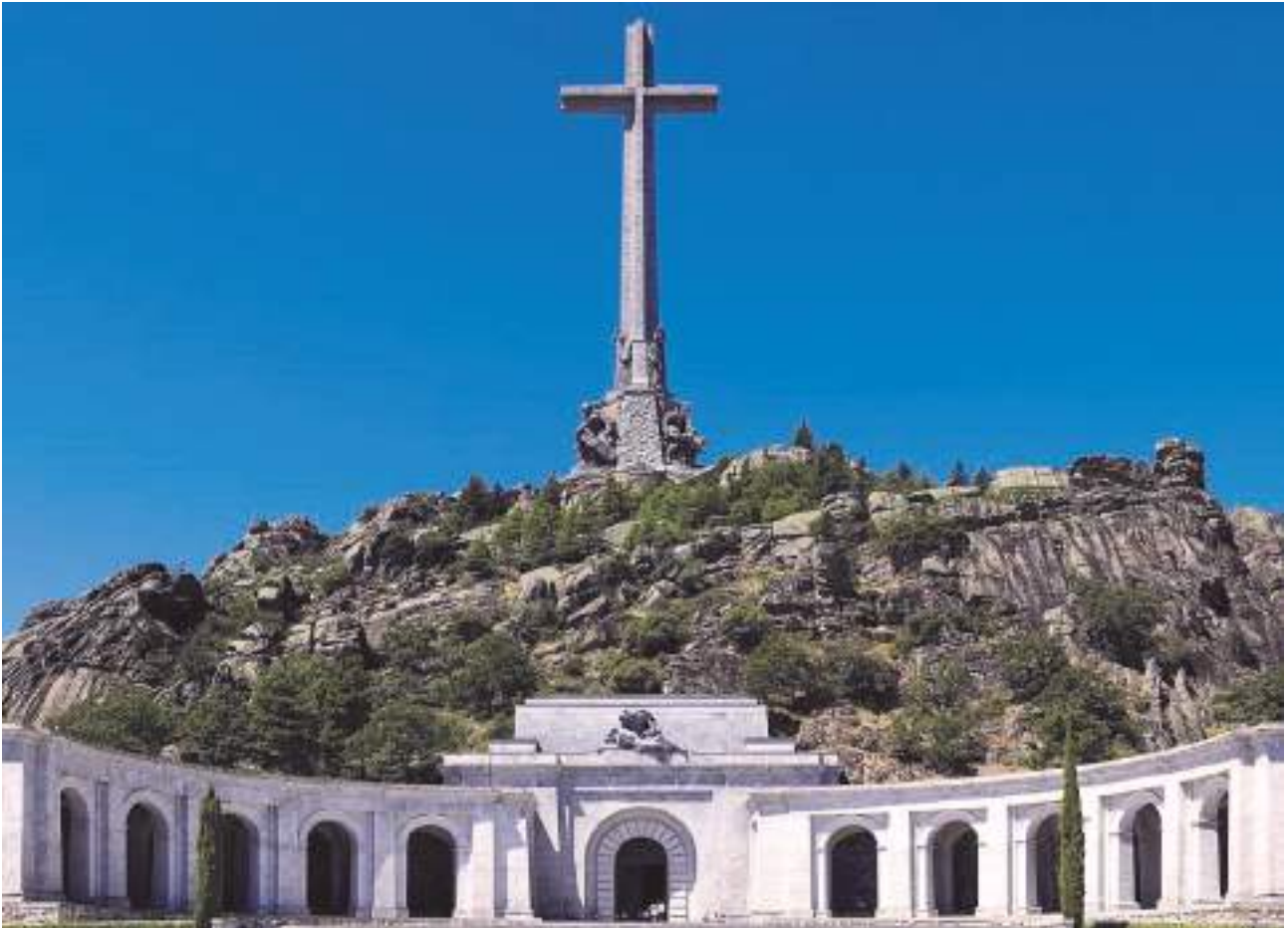


Salvador MARTÍN CRUZ
salvadormartincruz@gmail.com



Vista general de Cuelgamuros.

Pedro Muguruza Otano, arquitecto.



U no escucha determinadas cosas en la “tele” que le asombran, sobre todo porque demuestran el nivel cultural de muchos de nuestros gobernantes, gentes que además de desconocimiento cultural se empeñan en mostrar su falta de respeto hacia los que, por la razón que sea pero que si saben de lo que hablan, aconsejan tratar con más seriedad. En este caso concreto me refiero a la megalomaniaca Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos del Valle de Cuelgamuros, al sur del Guadarrama, que en contra de lo que algunos se empeñan en minusvalorar, por mucho que tenga que ver como exaltación del tiempo, a Dios gracias periclitado del franquismo, tiene un importante valor artístico. A ello habría que añadir el valor técnico de la impresionante cruz de Francisco Cabrero de 150 metros de altura, dicen que la mayor del mundo, y 40 de cada uno de sus brazos, visible incluso desde los alrededores de Madrid capital, con un pandeo de varios metros -quiero recordar que 8- en su parte superior, que habla bien a las claras de su importancia como elemento constructivo.




Piedad de Cuelgamuros, por Juan de Ávalos.

Cristo yacente de alabastro de Juan de Ávalos situado en una de las capillas laterales del altar, o la colección de tapices del siglo XVI de la Apocalipsis, realizados en Bruselas a partir de cartones de Van Orley.

Voy a hacerlo después de recordar que su arquitecto principal fue Pedro Muguruza, oriundo de Elgóibar, y que una de las constructoras que más trabajó en ella fue precisamente la del pamplonés Félix Huarte -razón por la que he traído este comentario a las páginas de PREGÓN-, y del conjunto escultórico exterior, obra también de Juan de Ávalos, integrado por la Piedad (todo parecido con

¿Habría que tirar el Monasterio del Escorial porque también se corresponda con la megalomanía de un rey, Felipe II, con muchos puntos oscuros a lo largo de su reinado, o la estatua ecuestre de un Napoleón Bonaparte que intentó conquistar Europa entera a sangre y fuego, y domina desde lo alto de un pedestal la explanada central de la Roche-sur-Yon pongamos cómo ejemplos?

la Piedad Vaticana de Miguel Ángel es el que puede haber entre un huevo y una castaña, se empeñe el político que se quiera empeñar en decir lo contrario), los cuatro evangelistas y las virtudes cardinales de la base de la cruz, cuya fuerza y originalidad solamente es comparable a su tamaño y su capacidad de sorpresa, sobre todo si es verdad que la piedra de Calatoráo con la que están realizadas se anda desmoronando por la humedad, cosa que me sorprende sabiendo que los bordes de muchas de las aceras de Pamplona y Zaragoza están realizadas precisamente con esa piedra y resisten a las inclemencias del tiempo como si tal cosa. 

Pero no voy a escribir aquí sobre la basílica en sí, aunque me niegue a no recordar su total ubicación subterránea bajo el Risco de la Nava, la cruz que domina ese altar mayor, del guipuzcoano Beovide, policromada por su amigo Zuloaga; el impresionante



San Mateo en Cuelgamuros, por Juan de Ávalos.